

chas y necesiten más reposo tantas cuestiones como las apuntadas en este esbozo sobre los medios y los objetivos para una política exterior. Lo que sí parece indudable es que la polémica está servida.

\* Catedrático de Derecho Internacional de la Universidad Complutense de Madrid.

Para esperar que sus re-  
rán satisfactorios para  
ais, pudiéndose quizá  
acuerdo por diez años,  
uiría el respiro definiti-  
sector.

4 de agosto

## erra santa» de i

lo que quieren evitar  
europeos. No desean  
a soliviantar aún más  
tualmente en el mayor  
o internacional. El Rei-  
Alemania Federal, Ita-  
nda se han negado a  
gaminas al Golfo para  
a flota norteamericana  
a de escoltar a los pe-  
waities. EE.UU. dis-  
área de quince barcos  
dispuestos a lanzar una



ofensiva bélica contra Irán en caso de agresión, tanto por razones geoestratégicas como de política interior.

Con todos estos elementos, puede decirse que la situación en el Golfo es explosiva y existe el peligro de un conflicto generalizado. La reciente resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, exigiendo el alto el fuego a Irán e Irak, ha sido acogida con desprecio por Teherán, que mantiene como condición previa la destitución del Presidente iraquí, Saddam Hussein.

La conclusión del conflicto pasa necesariamente por la aceptación de esa resolución y la presión de la comunidad internacional sobre el régimen de Jomeini. En esto también está de acuerdo la URSS, que ve con preocupación la influencia del integrismo islámico en sus repúblicas musulmanas. Nadie quiere el triunfo de Jomeini, pero para evitarlo hay que buscar con urgencia fórmulas de paz en el seno de las Naciones Unidas.

4 de agosto

ABC (Madrid)

## Racismo en Francia

Mientras Europa camina hacia el crecimiento demográfico cero, Argelia y Marruecos, vecinos de España, hoy con cuarenta millones de habitantes, tendrán veinte millones más en el año 2000

Pero la respuesta no puede ser, en modo alguno, el racismo. La Europa que venció al racismo nazi debe cortar drásticamente estos brotes repugnantes, que amenazan su autoridad moral. El crecimiento de la población es una de las medidas que han de adoptarse. Y los españoles debemos aplicarnos la lección: pese a nuestra tradición antirracista, ahí están los incendios de las casas de gitanos de Martos (Jaén), en 1985, los hostigamientos periódicos a los niños gitanos en algunas escuelas, y el empleo, en condiciones infrahumanas, de trabajadores de color en algunas comarcas de Levante y Cataluña.

5 de agosto

# El eros de una era

LUIS MEANA MENENDEZ

No en vano era la hora de los viejos guerreros. De pie en el escenario, inmóvil en medio del tumulto, saludaba el viejo león, arrugado y, a su manera, herido. Atrás quedaba la hora de la historia. Como si aún estuviese vigente la antigua división de papeles y de dones, sería, una vez más, Helmut Schmidt el que acertara con la palabra exacta, la palabra precisa que guarda el alemán para estas situaciones de profundis: Wehmut, dijo, eso era lo que él —viejo rival— sentía. Es decir, tristeza y melancolía. Al viejo león la historia le había arrancado el último diente. Se había hecho perceptiblemente viejo. Había llegado la hora. Si alguien tenía conciencia del momento, esa era la sala: toda completa en pie, profundamente conmovida, llorando de emoción los viejos militantes, flotando en el ambiente los viejos demonios familiares de la socialdemocracia. Resonaba, seguramente por última vez, el carisma. Le dedicaron ocho minutos de una ovación intensa, como si estuvieran celebrando a un torero o a un diyo de la ópera. A continuación, con la misma conmoción, cantaron el himno del partido, reforzando fuerte la esplendorosa estrofa: «Con nosotros comienza un nuevo tiempo, con nosotros comienza un nuevo espíritu». Explotaban todos los sentimientos. Las mujeres le traían flores y besos. El viejo rival, el viejo enemigo, subió a la tarima a darle, pulcro y hanseático, un firme apretón de manos. Frente a Schmidt el gesto se le volvió duro, frío y algo inamistoso. El tumulto entero tenía la ambigüedad de la veneración y de la piedad. Parecía todo el gatopardo de Visconti. El final de una clase y de una época políticas, de una era, de un partido y de una nación. ¿Cómo no sentir melancolía? La escenificación, los trajes oscuros, las numerosas flores, las lágrimas, la seriedad emocionada, tenían algo de una reunión al borde de una tumba, de una última despedida. En vida.

Para evitar, de raíz, posibles malentendidos: aquí, como en todas las escenas de pasión, las lágrimas no lloran la muerte, esperada, del padre sino la orfandad de los hijos. Orfandad no de padre sino de eros. Sin negarle importancia a la figura, sin quitarle a las lágrimas lo que tengan de reconocimiento al valor y grandeza de sus logros, lo que se llora aquí, con mayor pasión, es el fracaso —o, por suavizarlo, el sueño irrealizado— de una generación. Que el padre encarnaba. Lo que se llamó el progresismo. La despedida no fue más que un rito, el último acto ritual, en el que, con todo el poder evocador y conmovedor que tienen los rituales, una generación celebra, a un mismo tiempo, la conmemoración y despedida del viejo eros, convertido por el tiempo casi en un fantasma. La despedida es el lloro de un niño que quiere quedarse más tiempo en la cama del pasado cautivador y glorioso, y que rehúye levantarse a un presente que siente oscuro y desorientado.

Es simplista y equivocado redundar en el sujeto. La clave está aquí en el ser de la época. Por alguna razón, quizá explicable pero misteriosa, el sujeto Brandt se convirtió en época. Y para ser del todo correctos: más en un eros que en una era. El eros de una época. Por qué una época anida en un personaje, por qué el personaje encarna así una época, no tiene fácil respuesta. Por más que la acción política de Brandt tenga siempre un sello de tenacidad y de voluntad resuelta, su existencia política ha tenido siempre algo de un destino. Involuntario. De un destino que, marcado por un optimismo en parte ingenuo y un voluntarismo optimista, se nutría de una ficción básica: la primacía de lo ideal frente a lo real. Una ingenuidad a la que no se le puede negar encanto. Pero que, en definitiva, no puede tener más destino que acabar en eso: en modelo. En eros. Más evocador y modelador que realizador. Lo que no

(Pasa a página 8)

aciones de Jordi Pujol  
ociaciones con la Admin  
nica de Cataluña se encu

## ETA asesina

Dos policías nacionales a la salida de Vitoria, jur parcimiento de la capital sión un artefacto. colocac to en que pasaban junto de gran potencia y con tralla, fue accionada a d sólo alcanzó a uno de e fael Muciante Sanz, de de cincuenta y seis. Obd ciones, resultó herida le son ya cien los policías 1973.

## Explosión de

Cuatro personas mu el balance de la explosi sado jueves en Villaver Como consecuencia bloque siniestrado qu produjo rotura de crist un radio de unos 60 m

Varios vecinos heric mero de Octubre que un fuerte olor a gas denunciario. Fuentes la compañía acudiero

## Urralburu,

Gabriel Urralburu vez consecutiva en la ra a la presencia de Urralburu, secretario lista de Navarra (PS funciones de la cita hasta entonces, solan grupo socialista (15 y la Cámara legislativa

El nuevo candidat toda probabilidad e Pueblo Navarro, Ju iniciado contactos Unión Democrática un acuerdo sobre el del hipotético futuro

Gabriel Urralburu donde coinciden par

## Petroleros

El Gobierno esp comendó a los buq terrumpieran su ne niobras militares ir

El comunicado r go que entraña la l especial tensión. N encontraban en el percance, escoltad por el estrecho de tres barcos que ef el «Munguía», el tripulantes en tota

# El eros...

(Viene de página 7)

quiere decir que no sea capaz, en el camino, de buenos logros. Para no engañarse, la propia supervivencia de Brandt y del suelo que encarnaba se debe, seguramente, a su corto periodo de gobierno —tiempo en el que el carisma tuvo, naturalmente, altibajos y amenazó con desinflarse—. Sólo con posterioridad, como figura patriarcal, alcanzó toda su fuerza carismática.

La época lo convirtió en autoridad y guía. En una especie de rotación progresiva pasó de ser hombre-guía a ser el hombre-del-partido-guía, y de ahí a guía de la nación. Tenían personalmente la erótica de la época: era el antihéroe, cuando ése era el héroe que se pedía, tenía una especie de vida rota, cuando atraían los ribetes existencialistas: con un algo de abismo, derrotas clamorosas, un triunfo difícil; proyectaba un aire antistablishment y casi marginal, daba la sensación de un hombre especialmente abierto, y por eso algo descontrolado y perdido; no tapaba las contradicciones, le gustaban los contrarios y luchaba por integrarlos. Todo el conjunto transmitía autenticidad. Y eso era entonces irresistible.

Arrastrando ese carisma y arrastrando con ese carisma, convirtió a su partido en la concepción-guía de la época. Basada en una autoridad antiautoritaria, un liderazgo moral, un ideal de paz y de entendimiento, un poder, paradójicamente, bien dispuesto a la crítica y discusión, que respetaba la igualdad de lo distinto, el universalismo, y con una receptividad especial a lo nuevo y a lo marginal como fuente principal de renovación. Nada que pudiera considerarse nuevo, pero sí una pasión programática nueva. En definitiva, un rechazo o negación apasionada de la vulgaridad y estrechez de miras políticas. El país encontró en esa pasión programática el sitio en el que proyectar sus odios y amores a sí mismo. La figura comenzó a convertirse en catarsis: unos le odiaban por odiarse a sí mismos. A su mismo pasado. Otros le amaban porque odiaban ese pasado y veían en él otro futuro. Por una especie de paradoja, el político alemán que probablemente más divisiones y odios levantaba tenía, más que ningún otro, algo que los representaba a todos: el deseo de transmitir al mundo lo que, en ese momento, era quizá más necesario. Otro tipo de Führer. Otra cara de Alemania: la cara pacífica, la cara humana, la de la reconciliación, la de ma-

nos limpias, la comprometida con la libertad, la que reconoce su culpa y se arrodilla en Varsovia, pidiendo perdón. El personaje odiado y traidor se convirtió así en la figura que necesitaba una nación para reconciliarse con el mundo. Brandt es el rostro, donde un país realizó públicamente su catarsis frente a la historia.

Era otro papel. Y el viejo león cumplió siempre su papel sin rechistar. Sus papeles. Fue haciéndolos todos según la historia y el guión —su pueblo— se lo iban pidiendo. El de carisma, el de fetiche, exorcista y el de chivo expiatorio cuando llegó la hora de serlo. Los realizó todos como un destino trágico que la historia le imponía. Nadie le preguntó a Hamlet si sufría, ni qué quería. El era la época y las épocas son lo que tienen que ser. Sobre la inmensa tarima, el personaje, un partido y una nación cerraban oficialmente un eros y una era de su historia. Inoficialmente estaba cerrada ya mucho antes. Era un penúltimo papel. El de la despedida. Se acababa el último acto de una representación social política y nacional necesaria desde el punto de vista de la historia.

La historia y el partido pasaban al orden del día. Llegaba la hora de poner por encima del deseo el hecho. A nadie le gusta dejar tan bellísima adolescencia, al partido le hubiera gustado vivir siempre en esa juventud eterna. Pero pasada la hora de los hechiceros había llegado la de los domadores. Las viejas aspiraciones, las viejas metas no habían perdido relevancia pero sí resonancia. Como tantas veces, la historia es sólo cuestión de oído. Hoy se necesitan domadores más que guías. La socialdemocracia se ha entregado a uno de ellos. Por cierto, el más excelente y capaz que tendrá en mucho tiempo. Y el domador ya ha hecho restallar un par de latigazos: disciplina y trabajo, a ser posible cualificado. Las recetas apropiadas para tiempos de crisis: porque o son eficaces o, si no, sirven, cuando menos, de analgésico. Cada época busca el líder y el eros que necesita.

Al domador le queda una tarea casi imposible. Como el barón de Münchhausen habrá de sacar a un partido, y a una concepción política, del lodazal en el que está apesada. Tirándose —bien entendido— únicamente de sus propios pelos. Está por ver que la fábula sea una vez más posible.

todo titul  
asistir a le

## Un der

«Desde dadano d niente a ci butarias d que se hay to de la ai sunta deu cantidad q llones de p publicadas ción ha sic el procesa más que de Entidades, han propic gresos de sido someti ciones y au dieran deca

La Com drid, que p cibió de la cial la tutelaba sobre Madrid, pral. Tutela, que se ene Cultura y Alonso.

Está lega totalidad de porcione la destinada p rias de cará que sin duc las disponib no. Tanto e que mencior dos los plieg do el de 2 (cláusula 22) adjudicación los primeros

La historia el año 1981 ron abonado damiento cie nes de peset años) todos innovaciones de condicion tantes dismin a percibir po tidades que r más de cuatr setas, recibida ca como con cambios de s tutela encom

## El fiscal le cárc

Manuel Novás C

# Hazte soci